

¡ES INJUSTO!

Alguien fue asesinado. Aquel arzobispo colombiano pagó con su vida las denuncias que hizo. Los negocios de la droga oprimen a mucha gente en su país. Pero el arzobispo resultaba incómodo. Era necesario ser "despachado". Me impresionó el dolor del pueblo, al ver asesinado a su obispo.

Fue siempre así entre los hombres: quien incomoda a los grandes acaba por ser aniquilado. Fue así con Jesús. Ha sido así con muchos misioneros. Fue así, una vez más, en Colombia, con Mons. Isaías Duarte Cancino, arzobispo de Cali. Y fue así también con Amós, en el siglo VIII antes de Cristo.

Injusticias

Amós nació en el reino de Judá. En esa época había una gran prosperidad económica en el reino de Israel. Pero la riqueza de unos pocos estaba basada en la pobreza de muchos. Los ricos consolidaban sus fortunas y mantenían muchos lujos de una manera injusta. Prestaban dinero a los pobres para recuperarlo con grandes intereses. Concedían hipotecas. Esclavizaban a sus deudores. Falsificaban pesos y medidas en los mercados. Corrompían a los tribunales. El abismo entre ricos y pobres aumentó excesivamente. La hipocresía en el culto religioso no dejaba de crecer.

Denuncias

¿Quién podría quedarse callado ante esta realidad? La injusticia era evidente. Amós la vio. Y percibió que esta situación llevaría a la ruina del país. Aunque Israel gozaba de paz, estaba en serio peligro de perderla. Por eso, no se limitó a comentarla con algunos amigos. Fue al santuario de Betel, templo oficial del reino de Israel. Habló con gran energía. Denunció las injusticias. Alertó de las consecuencias negativas que podían suceder en esa situación. Los llamó "castigos de Dios". Uno de ellos sería la destrucción de Israel. Y efectivamente, esta destrucción se cumplió en el año 722, con la invasión de los asirios.

¡Retírate!

Como es comprensible, a los altos funcionarios reales no les gustaba oír a Amós denunciar las injusticias. Además, en un lugar de poder y prestigio, como era el templo. Quisieron expulsarlo: "Vete, márchate a Judá; gánate la vida profetizando allí. Pero no sigas profetizando en Betel, porque

es el santuario real". Amós no aceptó ser comparado con los miembros de los grupos proféticos. No necesitaba "profetizar" para ganarse la vida, pues tenía dos profesiones: "era pastor y cultivaba higueras".

Dios así lo quiere

Amós no profetiza por iniciativa propia. Ni le gusta hablar de desgracias. Amós habla porque vio las injusticias, vio las hipocresías en las que se convirtió el culto. Sintió que Dios le pedía que denunciase estas situaciones: "Pero el Señor me agarró y me hizo dejar el rebaño diciendo: Ve a profetizar a mi pueblo Israel". No es profeta por voluntad propia. No lo es por ser más que otros. Dios no soporta las injusticias contra los más débiles. El profeta realiza una experiencia profunda en sintonía con Dios. No calló las injusticias. Tal como el arzobispo colombiano. Amós no se marcha. Recuerda, nuevamente, al sacerdote real todos los castigos que podrá haber por la injusta situación social: "Israel será deportado lejos de su tierra".

Deseos de bien

¿Qué tiene que ver Amós con nosotros? O, como me preguntaba una alumna, ¿de qué sirve hablar sobre los problemas de las injusticias del mundo si nosotros no podemos hacer nada? Pero, ¿la denuncia no es una voz de deseo del bien y de justicia que todos tenemos grabado en nuestro corazón? Y ese deseo, ¿no es la señal de que Dios está con nosotros? Amós no habría denunciado si no hubiese percibido que Dios no soportaba aquellas situaciones.

Ante estas situaciones tenemos dos salidas: o nos callamos y somos cómplices de las injusticias; o las denunciemos y nos arriesgamos a cargar con las consecuencias. Entre las dos hipótesis, Amós, Jesús, Mons. Isaías y muchos otros, optaron por la segunda. ¿Y tú?

Vocabulario

Judá: Región del sur de Palestina. A partir del año 931 a. C. es el nombre del reino del Sur.

Santuario: Lugar destinado al culto. Lo administraban familias sacerdotales.

Esclavitud: Dios liberó a su pueblo de la esclavitud. Jesús nos ha liberado del pecado para ser libres.

Betel: Ciudad situada a 18 kilómetros al norte de Jerusalén. En esta ciudad Amós criticó el culto de los becerros de oro.

Sacerdote: Persona dedicada a las funciones de culto. En el antiguo Israel, el sumo sacerdote era una dignidad hereditaria desempeñada por los descendientes de Aarón.

Algunas preguntas

- ¿Has presenciado alguna situación de discriminación por cualquier motivo?
- ¿Qué haces ante una injusticia?
- ¿Qué crees que Dios sentirá por esa injusticia que presenciaste?
- ¿Eres capaz de denunciar y ser coherente con lo que dijiste?
- ¿Piensas que vale la pena denunciar o que está mal comprometerse en la solución de los problemas?